

RESUMEN

El currículo escolar debe promover una formación abierta a la transformación, con base en las demandas de los estudiantes y del contexto. En tal sentido, el presente ensayo se plantea describir las condiciones necesarias para el desarrollo de la creatividad de los estudiantes como competencia integrada a la práctica en las áreas curriculares de educación Primaria. Para ello se sostiene en las investigaciones realizadas sobre la naturaleza de la creatividad, sus características y aplicación en la experiencia escolar, constituyen una aproximación documental que, se espera, permita analizar las implicancias de la creatividad como competencia que aporte una dimensión expectante al desarrollo de las diferentes áreas curriculares de la educación básica. El estudio permitió conocer las potencialidades de la competencia creatividad para la enseñanza y con ello su posible efecto favorable para el aprendizaje escolar. Motivó, asimismo, la necesidad de mantener, ampliar y profundizar el estudio y la reflexión acerca del currículo escolar.

PALABRAS CLAVE:

currículo, creatividad, enseñanza, Educación Básica Primaria

ABSTRAC

A school curriculum should promote an education open to transformation, based on the demands of students and the context. In this sense, this essay aims to describe the necessary conditions for the development of students' creativity as a competence integrated into the practice in the curricular areas of primary education. To do this, it relies on various research conducted on the nature of creativity, its characteristics, and its application in the school experience. It constitutes a documentary approach that is expected to analyze the implications of creativity as a competence that could bring an expectant dimension to the development of different curricular areas in basic education. The study allowed for a better understanding of the potential of creativity as a competence for teaching and its possible positive effect on school learning. It also motivated the need to maintain, expand, and deepen the study and reflection on the school curriculum.

KEYWORDS:

curriculum, creativity, teaching, primary education



Este es un artículo Open Access publicado bajo la licencia Creative Commons Atribución 4.0 International (CC-BY 4.0)

LA CREATIVIDAD, COMPETENCIA DEL SIGLO XXI COMO UN FACTOR DE CALIDAD EN ÁREAS CURRICULARES DEL NIVEL DE EDUCACIÓN PRIMARIA CREATIVITY, A 21ST CENTURY COMPETENCE AS A QUALITY FACTOR IN CURRICULAR AREAS OF PRIMARY EDUCATION

Sara Maya Amanqui Mena

Universidad Femenina del Sagrado Corazón, Facultad de Ciencias de la Educación - Lima, Perú
<https://orcid.org/0009-0005-2722-4666>

Carmen del Rosario Gómez Huamán

Universidad Femenina del Sagrado Corazón, Facultad de Ciencias de la Educación - Lima, Perú
<https://orcid.org/0009-0004-3302-1737>

Liz Ángela Obregón Acha

Universidad Femenina del Sagrado Corazón, Facultad de Ciencias de la Educación - Lima, Perú
<https://orcid.org/0009-0000-5843-1047>

Camila Melissa Pareja Ramos

Universidad Femenina del Sagrado Corazón, Facultad de Ciencias de la Educación - Lima, Perú
<https://orcid.org/0000-0002-2118-1483>

Flaviana Franshesca Samaniego Flores

Universidad Femenina del Sagrado Corazón, Facultad de Ciencias de la Educación - Lima, Perú
<https://orcid.org/0009-0009-8033-4644>

Amparo Isabel Sichi Ojanama

Universidad Femenina del Sagrado Corazón, Facultad de Ciencias de la Educación - Lima, Perú
<https://orcid.org/0000-0002-6763-6906>

Fecha de recepción: 15 de abril 2023

Fecha de aceptación: 01 de junio 2023

Fecha de Publicación: 30 de junio 2023

INTRODUCCIÓN

Existe un gran interés de las autoras hacia la creatividad, conocer los elementos y factores que la caracterizan y su aplicación en el aula. Se parte de nociones basadas sobre todo en la experiencia, con la expectativa de conocer y estudiar una competencia considerada de gran relevancia

* Equipo Semillero de Investigación "Chaska kuna" Escuela Profesional de Educación Primaria. sara.amanquim@unife.pe. Investigación

** Equipo Semillero de Investigación "Chaska kuna" Escuela Profesional de Educación Primaria. carmen.gomezh@unife.pe. Administración de proyectos

*** Equipo Semillero de Investigación "Chaska kuna" Escuela Profesional de Educación Primaria. liz.obregona@unife.pe. Conceptualización

**** Equipo Semillero de Investigación "Chaska kuna" Escuela Profesional de Educación Primaria. camila.parejar@unife.pe. Recursos y supervisión

***** Equipo Semillero de Investigación "Chaska kuna" Escuela Profesional de Educación Primaria. flaviana.samaniegof@unife.pe. Metodología

***** Docente-Monitor. Equipo Semillero de Investigación "Chaska kuna" Escuela Profesional de Educación Primaria. amparosichio@unife.pe. Investigación – Revisor

para la formación de los estudiantes en la actualidad. Una competencia es definida como una facultad compleja según el Ministerio de Educación (Normas, 2020) en esa complejidad participan perspectivas diversas: conductual, que se manifiesta en comportamientos externos de las personas; funcionalista, en referencia a los atributos necesarios en diferentes funciones definidas; constructivista, como movilización de habilidades, conocimientos y destrezas que se emplea en la resolución de situaciones o dificultades (Tobón, 2007; Aguerro, 2009). La creatividad es considerada como una competencia indispensable en un escenario en que el conocimiento se transforma e innova en atención a las necesidades y demandas de un tiempo complejo que, por esta condición, requiere respuestas novedosas, creativas y adecuadas a cada realidad. Ante ello, es imperativa una atención de los sistemas educativos en relación con su compromiso social de dar respuestas pertinentes ante un contexto desafiante desde las políticas curriculares, pasando por el estudio de las bases teóricas, de las categorías que deberían incorporarse en las propuestas pedagógicas - en el presente caso, la creatividad - hasta su concreción en la práctica concreta de las aulas de tal manera que pueda generar experiencias que movilicen las capacidades y habilidades creativas como parte de los procesos de aprendizaje de las áreas curriculares.

Diversos especialistas señalan que la creatividad es una competencia de alta pertinencia para los ciudadanos en el siglo XXI (Nussbaum, 2012) y que la escuela, en su rol de movilizadora de aprendizaje que involucra competencias, capacidades, habilidades y conocimientos, se configura como un espacio muy propicio para desarrollarla.

El contexto actual, caracterizado por la apertura y velocidad del conocimiento y la complejidad del pensamiento, (Morin, 2015) así como la inminencia de eventos naturales y sociales inéditos - como la reciente pandemia sanitaria- plantea la urgencia de una mirada reflexiva

sobre la vigencia, pertinencia y actualidad de la orientación y la práctica en los aprendizajes previstos para los niños en la escuela. El currículo desde su dimensión orientadora prescribe los aprendizajes, valores y principios para ser puestos en la experiencia educativa en armonía con las demandas locales y las del mundo globalizado actual, no puede obviar la necesidad de la innovación y la creatividad en el desempeño actual y futuro de los estudiantes.

Este requerimiento ya está siendo asumido en instancias que analizan las condiciones de una educación de calidad, así, la creatividad se incorpora, bajo la dimensión de pensamiento creativo, al conjunto de las competencias con las que se evalúa la calidad educativa a través del “Programa para la Evaluación Internacional de Estudiantes” (PISA, por sus siglas en inglés) auspiciado por la “Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos” (OCDE) en su versión 2022, en la que se le denomina también como competencia innovadora.

La realidad, en los países, sin embargo, es un constante reto para responder a la necesidad de articular el currículo con las demandas del contexto; se produce con mucha frecuencia una brecha entre lo que prescribe el currículo y las urgencias del contexto, entre ellas, el desarrollo de las competencias que emergen del mundo vigente, como la creatividad, base de la innovación. Así, el documento curricular en nuestro país, Perú, prescribe el desarrollo de competencias:

El Currículo Nacional de la Educación Básica está estructurado con base en cuatro definiciones curriculares clave que permiten concretar en la práctica educativa las intenciones que se expresan en el perfil de egreso. Estas definiciones son competencias, capacidades, estándares de aprendizaje y desempeño (Currículo de la Educación Básica Perú, 2016, p. 13).

Sin embargo, solo regula competencias relacionadas con los contenidos conceptuales que corresponden a las áreas curriculares. La creatividad se alude de forma indirecta en la competencia 5: se centra en la apreciación crítica de manifestaciones “artístico-culturales”, que se especifica en capacidades como la percepción, la contextualización y la reflexión crítica y creativa de dichas manifestaciones (Currículo Nacional, 2016, p.31). En cierta forma, se limita a una función de relación de contemplación apreciativa que suele ser parte de la educación artística.

Las dificultades trascienden el ámbito escolar. Desde percepciones externas a la institución educativa se observa la forma de prescribir y orientar la práctica escolar como problemática: Bourdieu, le atribuía una marcada orientación hacia la reproducción, “transmisión y conservación de los valores de una sociedad” (Bourdieu y Passeron, 1979). En similares términos, Marina (2013), encuentra este tipo de objeciones:

Nuestra educación no fomenta la productividad mental. Fomenta demasiado la memoria y descuida el momento expresivo. Un caso llamativo de este enfoque es el modo de considerar la lectura. Es una actividad receptiva. Importante, sin duda. Pero desde el punto de vista educativo, la lectura debe servir para producir pensamientos, para relacionarse mejor, para actuar. Puede darse una pereza expresiva, como puede darse una pereza también peligrosa en buscar cosas en la memoria. (p. 139).

En este diagnóstico es necesario tener en cuenta a un actor central en la enseñanza: el docente. Estudios sobre la formación y actualización docente muestran un desfase entre la formación recibida sobre el enfoque basado en competencias y la transferencia de dicho enfoque a la práctica real en el aula (Cisternas y Alegría, 2014, p.45). Por ejemplo, no se considera el vínculo con el alumno real, con

sus necesidades, intereses, diferencias, motivos, saberes capacidades y el contexto como base para desarrollar competencias específicas de las áreas curriculares y las que son transversales a todos los aprendizajes como podría ser, en un proceso integrador, la creatividad. Las dificultades u omisiones en el desarrollo de competencias en la escuela se convierten en oportunidades perdidas que la educación podría asumir.

La escuela, en ese contexto, tiene ante sí, diversos desafíos para que el estudiante desenvuelva competencias, capacidades, habilidades, que no solo promuevan desempeños eficientes sino también oportunidades para integrar aptitudes, capacidades y actitudes que den lugar al desarrollo de un pensamiento crítico, creativo y colaborativo en la enseñanza y aprendizaje. Dar espacio a estas posibilidades en la experiencia escolar podría ser una forma más segura de trabajar para la inserción de los estudiantes en la dinámica de los procesos sociales, académicos e incluso personales con experiencias y recursos mentales que propicien su realización como personas.

La relevancia educativa y social de la competencia de creatividad se valora actualmente en el desarrollo del conocimiento, de la innovación en las diferentes actividades y ocupaciones tanto como las competencias de matemática, lectura, ciencia, educación financiera.

Esta investigación documental de aproximación al significado de la creatividad, a través de los estudios y producción de académicos e investigadores, pretende subrayar y dirigir la atención a la necesidad de incorporar la competencia de creatividad como parte de la enseñanza. Con ello, en la medida de lo posible, impulsar el análisis, reflexión y desarrollo de políticas que permitan darle el espacio relevante en el currículo escolar. Para ello, la revisión de estudios que definen y enmarcan teóricamente el concepto, sus características y dimensiones

que sean precisas para tratar de establecer las condiciones que requiere la implementación pedagógica de la competencia de creatividad para su desarrollo en los procesos de aprendizaje previstos para las áreas curriculares.

Esta indagación documental recoge, recupera y estudia reflexivamente parte del conocimiento acumulado sobre la creatividad con énfasis en la dimensión pedagógica de su desarrollo en la experiencia escolar. La búsqueda de información en fuentes académicas: bases de datos, revistas especializadas, trabajos de tesis y artículos científicos aborda diferentes aspectos que se espera permitan una comprensión del concepto y su transferencia a situaciones reales de enseñanza en el aula.

En tal sentido este estudio pretende indagar esencialmente en base a una cuestión principal: ¿Es posible el desarrollo de la creatividad en la concreción del currículo de educación primaria? De ella se derivan otras como: ¿Qué es creatividad?, ¿Cuáles son las dimensiones de la creatividad?, ¿Cómo se produce la creatividad?, ¿De qué maneras se debe implementar la creatividad en las aulas? ¿Cómo propiciar y desarrollar capacidades y habilidades creativas en la escuela? ¿Cómo implementarlas en las áreas curriculares en educación primaria?

El objetivo del ensayo es describir las condiciones requeridas para el desarrollo de la creatividad como competencia integrada en la práctica en las áreas curriculares de Primaria en estudios realizados en torno a esta materia. En esta dirección se plantea especificar los factores o dimensiones que contribuyen al desarrollo de la creatividad en la literatura sobre el tema, describir las características de la creatividad en la práctica educativa en el sistema escolar e identificar experiencias que señalen rutas para implementar la creatividad en el aula.

En consecuencia, se postula que la creatividad es una competencia que se puede desarrollar en

las diferentes áreas curriculares en el nivel de primaria, de manera transversal al desarrollo de los contenidos previstos.

LA CREATIVIDAD

Las referencias, estudios e investigaciones sobre creatividad, señalan que esta competencia se puede desarrollar intencionalmente en los estudiantes, siempre que se establezca las condiciones que movilicen y desenvuelvan capacidades creativas. Los estudios que se presenta a continuación permiten afirmar la condición de competencia del concepto desde las perspectivas que la caracterizan. En primer lugar, la relación entre el desarrollo de la creatividad con procesos del pensamiento, Díaz y Justel (2019), señalan "...la creatividad es la capacidad de generar soluciones, ideas nuevas y útiles, o asociaciones múltiples, alternativas y variadas a un problema o estímulo dado". (p. 35). Esta definición, en cierto modo, describe la capacidad de procesar pensamiento e integrarlos con diferentes saberes, capacidades y habilidades que está en la base de aprendizajes, especialmente cuando se trata de competencias que el docente puede propiciar y desarrollar en las interacciones en el aula; no obstante, para que ello suceda es preciso contar con una nueva mirada hacia la formación inicial y continua del docente, su cultura, sus conocimientos, su actualización para el desarrollo de las competencias en los estudiantes.

Por otra parte, la investigación acerca de la creatividad ha generado teorías, con diferentes énfasis como suele suceder en la construcción de conocimiento. Así, según Ayala (2005, p.30), los estudios conocidos se iniciaron en los años cincuenta del siglo pasado con Guilford, J., ante la audiencia de la Asociación Americana de Psicología, propuso a la creatividad como una de las categorías correspondientes a la psicología, ciencia emergente en ese momento. Luego de ello se ha desarrollado numerosas investigaciones, realizadas por investigadores

que representaron diferentes tendencias, corrientes y enfoques, (Ayala, 2013, p.31) se puede consignar las teorías más importantes.

Entre las diversas tendencias, la teoría factorial según Ayala (2013) recoge los aportes de Guilford con su desarrollo sobre el pensamiento divergente, y como complemento el pensamiento convergente articulados e interactuantes cuando se producen situaciones en las ideas fluyen, se asocian y se expresan de manera flexible, original y con los significados apropiados, estas manifestaciones se convierten en indicadores de los rasgos personales implicados en la creatividad para recoger información en las investigaciones que han dado lugar a la elaboración de cuestionarios y test, que indagan sobre factores que participan en las conductas creativas. En este sentido, se considera a esta teoría dentro del enfoque de la psicología experimental.

Otros autores como Kaufman y Beghetto, 2009, destacan la complejidad del proceso creativo pues requiere del desarrollo de atributos y habilidades que sí marcan una diferencia en los productos o resultados. Así plantean la existencia de realizaciones de, por una parte, una creatividad ‘mayúscula’ que puede exigir una especialización de la “inteligencia, conocimiento del dominio o talento artístico” cuyas creaciones se vinculan con los avances tecnológicos o las obras maestras del arte en las cuales el pensamiento creativo se une a un talento significativo, una práctica o experiencia significativa y un compromiso especial con el área en que desarrollan su inventiva. Por otra parte, existe también otra creatividad cotidiana que se aplica en situaciones que requieren una solución creativa para problemas que se da en situaciones de trabajo de diversa naturaleza: desde organizar creativamente un álbum de fotos, combinar ingredientes para mejorar o renovar la elaboración de una comida hasta buscar las mejores alternativas para llevar a cabo un proyecto innovador en la escuela, pasando

por muchos otros ejemplos que constituyen desempeños que pueden ser logrados por casi todas las personas que pretendan realizarlos con creatividad.

Sobre la base de lo expuesto hasta aquí, la creatividad es una competencia que puede ser desarrollada en diversas situaciones, sin embargo, cuando tal proceso se hace intencional en el contexto de la escuela, es necesario contar con saberes básicos, en primer lugar, responder a la interrogante ¿Qué es creatividad?

Cuando hacemos esta pregunta, muchas personas relacionan la creatividad con las actividades artísticas, en diversos niveles de realización cuya realización corresponde a personas con un talento particular, lo cual es cierto si seguimos la idea diferencial entre las realizaciones creativas. Un tema a investigar podría ser conocer si existe una continuidad entre la creatividad cotidiana y la artística y técnica. La respuesta también proviene de las perspectivas de psicólogos como Abraham Maslow, Carl Rogers y Erich Fromm, quienes destacan un aspecto cualitativo en el ejercicio de la creatividad como es la de autorrealización de las personas. En la década del sesenta del siglo pasado, Fromm señalaba que la creatividad es una tendencia del ser humano (consideraba como tales a: desarrollarse, crecer y crear), otro especialista, Marina, agrega: “una manera de enfrentarse con la vida, sus oportunidades y sus problemas” (Marina, 2013 p.138). Esta posibilidad de contribuir a la autorrealización es atribuible a todo ser humano más allá de si tiene un talento especial para la expresión y creación artística en el ser humano.

Marina (2013) destaca otra característica de la creatividad, o más propiamente de la producción creativa: la intención no solo de producir novedades sino de que estas muestren una cualidad que puede ser la utilidad, la eficacia, la belleza u otra. Para este autor la creatividad es una competencia que consiste en

la capacidad de inventar soluciones frente a los problemas cotidianos ante los cuales se elabora proyectos, algunos sencillos, otros con cierta complejidad para conseguir la mejor solución por medio de “procedimientos informales, azarosos, inventivos...” (Marina, 2013, p. 140). En este sentido, este autor destaca el rol que debería cumplir la acción educativa en el desarrollo de las competencias (que implican la resolución de problemas), y desplegar en ese objetivo pedagógico, la creatividad, el pensamiento creativo. En este sentido, destaca que esta realización no se limita a lo artístico sino a la “capacidad para resolver problemas heurísticos”.

Otros investigadores, Plucker, Beghetto y Dow (2004, citados en OECD-PISA, 2022) describen otras dimensiones: “La creatividad es la interacción entre la aptitud, el proceso y el entorno mediante el cual un individuo o grupo produce un producto perceptible que es novedoso y útil tal como se define dentro de un contexto social” (pag. 12), es decir, un cierto tipo de inteligencia, la mirada hacia diversas opciones de resolver una tarea y el entorno social que valora el producto. Marina, 2013, en tal sentido, señala respuestas de la persona ante tareas que desafían su creatividad, por ejemplo, la actividad y no la pasividad; la expresividad en vez del mutismo, la innovación en oposición a la repetición; la apertura frente al juicio previo y finalmente, la autonomía.

En la misma línea, Castro (2005) señala que la creatividad es una facultad humana, es decir que toda persona puede inventar obras con “originalidad, flexibilidad y fluidez” (p.37) las cuales se manifiestan en un producto único, concebido para satisfacer necesidades personales y sociales, de forma similar a la mayoría de los autores señala, asimismo, la importancia del contexto y la cultura como fuentes para la construcción de soluciones innovadoras, lo cual es, asimismo, particularmente importante en los procesos dirigidos al aprendizaje en general.

Como es posible notar una característica asociada a la creatividad está ligada a la solución de problemas. Salas (2020), reitera esta característica: “...la creatividad es la capacidad que permite encontrar nuevas soluciones a los problemas, generando ideas novedosas” (p.323). El valor de la creatividad en cuanto a la forma de hacer frente a los problemas y, especialmente de solucionarlos, le da a esta competencia una dimensión especial ya que desarrollar esta competencia potenciaría la capacidad del individuo de considerar e idear distintos ángulos de una tarea, de tal manera su perspectiva se amplía dando como resultado una variedad de alternativas llamativas, únicas y adecuadas para cualquier contexto de la actividad humana. No obstante, la solución de problemas no es el único rasgo de la creatividad.

La creatividad da como resultado un producto único, original, nuevo. Según Glaveanu, (2018) citado por Elisondo, 2020 “la creatividad no es una construcción o un fenómeno unitario, es un concepto aplicado a una variedad de acciones o actividades humanas que conducen a resultados apreciados como novedosos, originales, valiosos o significativos” (p. 4) El proceso y la dedicación que se aplica al elaborar, pensar, sobre un determinado proyecto original y significativo, es creativo porque en el resultado se condensan las miradas y las emociones que representan al individuo, su realidad, sus distintas posiciones y cualidades que lo conforman y son parte de la obra que él hizo.

Por su parte Guilera (2011), agrega otro elemento, la actitud, como componente central en el ejercicio de la creatividad: “la creatividad de una persona radica en la conjunción de una actitud, un conjunto de aptitudes y una manera de trabajar siguiendo un conjunto de reglas, técnicas y métodos” (p. 31). Esto quiere decir, que la creatividad manifestada en los productos que elabora la persona requiere una actitud de perseverancia en el propósito creativo y una aplicación de aptitudes diversas y no solo

la aplicación repetitiva de procedimientos. Este aspecto de la creatividad está vinculado a la personalidad de la persona que precede al conjunto de reglas, técnicas y métodos que forman parte del proceso que estimula la creación en el individuo.

Amabile (1983, 2016, citado en OECD-PISA, 2022), presenta cuatro componentes de un trabajo creativo: a) habilidades relevantes para el dominio conocimiento y habilidades técnicas sobre el tema, contenido o dominio sobre el que se aplica la creatividad; b) procesos relevantes para la creatividad que permitan combinar los recursos básicos y darles nueva forma para lo cual lo más apropiado es un estilo cognitivo que signifique una ruptura con guiones prefijados de desempeño para mantener la apertura en la generación de respuestas c) motivación de la tarea que se da por los componentes anteriores d) un entorno propicio que facilite la elaboración de ideas y productos creativos. Estos cuatro componentes se pueden movilizar en contacto con influencias sociales, por ejemplo, en la escuela.

Las definiciones, diversas y esclarecedoras aproximan hacia las características y dimensiones de la categoría 'creatividad' que siguen diferentes teorías con enfoques que marcan las tendencias expresadas en tales definiciones. Sobre las principales teorías acerca de la creatividad, Ayala (2013), hace un repaso que muestran las ideas prevalentes en la construcción del concepto. Así, en primer lugar, la teoría psicoanalítica, como es característico en esta corriente psicológica, remite el origen del acto creativo", al "inconsciente colectivo" construido en "generaciones anteriores" que se acumula y forma parte del "preconsciente"; los psicoanalistas, en este sentido, sostienen que la creatividad se debe a un proceso regresivo, ante la presencia de necesidades y continúa en "el consiguiente proceso de libre asociación simbólica". Una crítica de los especialistas y teóricos frente a esta postura teórica es la

ausencia de pruebas empíricas suficientes que lo confirmen consistentemente y, por otra parte, la inexistencia de la interacción con el medio o mundo exterior en el que se sitúa la persona concreta.

En segundo lugar, la teoría perceptual se caracteriza por sus vínculos con la teoría asociacionista. En relación con la creatividad, esta teoría establece una relación muy sustancial con el pensamiento productivo y con la solución de problemas. Plantea que el pensamiento productivo se produce ante una situación que desencadena una respuesta activa en la percepción de un problema o conflicto: "genera una insatisfacción o inestabilidad en la conciencia, la cual, una vez satisfecha, adecua y reestructura su campo perceptual ampliándolo, posibilitándole generar nuevas relaciones y asociaciones, denominándose entonces percepción positiva" (Ayala, 2013, p.31). En contraste, la percepción negativa, tiene como efecto a un sujeto pasivo, paralizado en "un campo perceptual rígido y cerrado". La percepción positiva, en estos términos, moviliza la decisión de la persona para involucrarse en una respuesta activa, en la que pone en juego su capacidad de correr riesgos y su capacidad de ajuste tras lo cual se logra una percepción libre, abierta a la experiencia, la aceptación propia y de los demás. El momento original se produce en un proceso de asociaciones en el que se genera alternativas variadas en abanico de carácter novedoso. A esta teoría convergen las investigaciones de autores como Wertheimer, Khler, Mednick y Koestler.

En tercer lugar, la teoría humanista aborda el estudio de la creatividad a partir de la persona. En este sentido, propone el concepto de personalidad creativa a la cual caracteriza como una personalidad integrada. En el acto creativo hay un proceso que se inicia con la motivación que mantiene la atención en la solución de una situación que se le plantea al individuo, se produce entonces una asimilación activa de la

situación que guía el esfuerzo dirigido hacia un problema, una vez internalizado este momento en el subconsciente, en este nivel, surge el *insight* o intuición que da lugar a algo nuevo. El contacto con la realidad es el que hace que la persona se implique y comprometa en la creación de algo nuevo que puede satisfacer necesidades y que, a la vez, lo estimula y gratifica. A esta teoría contribuyen los aportes de psicólogos como Maslow para quien la autorrealización finalmente se resume tiene como fin el “llegar a ser todo lo que se es capaz de ser”, asimismo, Carl Rogers, (2016, citado en De la Cruz, 2018) en el mismo sentido relaciona el desenvolvimiento de la creatividad con la autorrealización: la persona es consciente del “desarrollo de su potencial” de que ser creativo lo conduce a “llegar a ser” de un “crecimiento” personal que finalmente puede conducir a la “autorrealización”.(De la Cruz, 2018, párr. 32). Rogers, además como educador, reconocía la importancia de la forma como se dan las relaciones sociales, pues ellas podrían propiciar o bloquear la creatividad.

Esta teoría tiene continuidad en autores como May, (citado en Gómez et al., 2005) al señalar que la creatividad es placentera, que cada acción que realiza el individuo para expresar su creatividad es producto es parte de la liberación personal de la persona, que puede expresar diversas formas de pensar, actuar, todo lo cual es gratificante, porque el hecho de realizar algo nuevo y propio trae consigo una satisfacción por el encuentro con uno mismo. De esta manera la creatividad es un medio que permite a las personas reflejar quién es y con ello, se encamina a la reafirmación de sí mismo.

En cuarto lugar, la teoría factorial propone los factores que permitan la investigación con indicadores en un enfoque científico teórica y experimental sobre la creatividad. Considera, factores intelectuales y algunos rasgos de la personalidad que establecen una diversidad de conexiones que dan lugar al proceso creativo (Guilford, 1950). Considera cuatro dimensiones

que ya han sido operacionalizadas con fines de investigación: la fluidez, a la que se describe como una capacidad de producir un amplio rango de ideas diversas; la originalidad que se debe manifestar en la producción de ideas únicas; la flexibilidad que permite la reestructuración de situaciones y la elaboración que viene a ser la agregación de detalles a las ideas. (Artola et al 2008; Young, 1992, en Cáceres y Conejero, 2011, p.44).

En quinto lugar, la teoría neuro psicofisiológica sostiene que el proceso creativo se activa a través de enlaces sinápticos (a nivel de las neuronas) que se inician en las experiencias de percepción que luego son interiorizadas. Se destaca en esta línea, la participación de los órganos de los sentidos que son estimulados por el medio, secuencia que prosigue con la activación de la corteza cerebral, que desencadena procesos asociativos y memorísticos, todo lo cual forma una estructura que integra la información con la finalidad del sujeto creador. De esta manera, los sentidos son la puerta del estímulo ambiental previa a la organización de una tarea con oportunidad, calidad y duración que permitan al sujeto expresar su potencialidad.

La creatividad es explicada por diferentes definiciones y teorías que aportan al ámbito académico y a su desarrollo en relación con la potencialidad de la creatividad para formar alumnos talentosos. En particular, se hace la diferencia entre lo que es el proceso creativo y la creatividad en sí, de los cuales se espera productos o creaciones, concibiendo al primero como potencial y a la segunda como desempeño creativo, Treffinger et al., (2008 citado en Cáceres y Conejero, 2011, p. 43). La definición de la creatividad como proceso y potencial abre la posibilidad de desarrollar el pensamiento creativo entendido en el sentido de asimilación piagetiana, que se manifiesta en productos, y en ideas, esto último es de especial relevancia educativa (Runco, 2008 en Cáceres y Conejero, 2011, p.43) y posiblemente una de las razones

para ser considerado, dicho pensamiento creativo como evidencia de educación de calidad en las mediciones actuales de la misma.

LA CREATIVIDAD COMO FACTOR DE CALIDAD EDUCATIVA

La tesis de este ensayo es que el desarrollo de la creatividad, una importante competencia en la actualidad es un factor de calidad en el currículo y en la práctica educativa. Específicamente en las áreas curriculares en Educación Primaria.

Para establecer un diálogo acerca de esta proposición algunas interrogantes que se plantea son ¿es posible desarrollar las capacidades y habilidades creativas en la escuela primaria? ¿cómo hacerlo? Con ello se aborda la posibilidad y a la vez, atribución como aporte de calidad de la creatividad en el ámbito escolar.

Una educación de calidad en educación básica tiene base en un currículo pensado y organizado de tal manera que los niños y adolescentes logren aprendizajes en los que se privilegie tanto su individualidad como el rol que deben desempeñar en la sociedad. La competencia de la creatividad justamente atiende estos dos objetivos. Como se conoce toda competencia debiera permitir que los estudiantes adquieran y desarrollen conocimientos, habilidades y valores. La creatividad agrega a tal aprendizaje –como medio para superar el aprendizaje reproductivo, mecánico y pasivo- un componente que promueve, siguiendo a Mejía et al., (2019). “el potencial creativo de cada niño y joven que asiste a la escuela a fin de que pueda desarrollar sus talentos, cultivar su pensamiento y emprender a partir de las habilidades que desarrolla para proyectarse en la sociedad” (p.3).

El valor de la competencia creativa además se incrementa por su actualidad y pertinencia así se destaca en OECD-PISA en 2022, (citando a Tanggaard, 2018):

La educación juega un papel crucial en favorecer que los jóvenes descubran, desarrollen y definan sus talentos, incluidos sus talentos creativos. Las instituciones educativas juegan un papel vital en hacer que los jóvenes se sientan parte de la sociedad en la que viven y que poseen q los recursos creativos para contribuir a su desarrollo (p.9).

En la misma dirección, diversos autores proponen un rol crucial de la formación escolar en el desarrollo de la creatividad en los niños y adolescentes. (Solar, 2018 y Lavados, 1989 citados en Ayala, 2013), plantean que la escuela puede generar un equilibrio cognitivo-emocional, es decir, entregar al estudiante amplia y diversa información de tal manera que con ese bagaje tenga la posibilidad de ensayar diversas formas de observar, concebir y asociar para llegar a la solución de problemas. Por esta razón sostiene que la creatividad se puede incentivar y desarrollar en los estudiantes cuando se les permite explorar con autonomía todas las posibilidades, creando espacios en los que pueda recrearse y pensar con libertad. Guilera (2011) recomienda:

Si el sistema educativo de un país está enfocado a tener ciudadanos conformistas y obedientes, se dedicará a castrar cualquier atisbo de creatividad, porque la creatividad es, por naturaleza, inconformista y divergente. Si, por el contrario, está enfocado a educar y promover la creatividad de las personas, desde la infancia hasta los niveles universitarios más altos, se producirá el efecto multiplicador de un triángulo virtuoso. En este caso, las personas, los sistemas educativos y la sociedad del conocimiento se interrelacionan y se influyen mutuamente de forma benéfica (p.26).

Se sabe que los maestros pueden gestionar las condiciones que se proporciona en un salón de clases, construir unas relaciones democráticas en

las que el estudiante participe en un ambiente de apertura, que le permita dar opiniones y respetar las distintas a la suya. Pueden generar un espacio que tome en cuenta y valore su individualidad, sus capacidades y destrezas en actividades que despierten su interés. Para ello tendrán que superar la noción de que la creatividad es solo dibujar o pintar algo fuera de lo común, para dar lugar a la posibilidad de planificar la creación de soluciones innovadoras frente a los desafíos y problemas que se le presentan a los estudiantes como parte de sus aprendizajes. Este escenario es posible en las diferentes áreas curriculares y en actividades co-curriculares siempre que exista la intención de desarrollar competencias que no solo se generen productos o resultados determinados por los contenidos curriculares sino creativos, novedosos, nuevos.

Otro aspecto que favorece la incorporación de la competencia creativa, en relación con el docente, un actor central en el objetivo de desarrollar competencias en las aulas es que actualmente la formación profesional de los maestros se plantea en consideración con la demanda del contexto que da lugar a una pedagogía que se orienta a la formación integral de los estudiantes, a través de procesos que podrían conducir a desempeños creativos de los estudiantes en el tratamiento de las materias de estudio siempre que se planifique cuidadosamente en función de determinados resultados sobre lo cual tenga dominio, por ejemplo tener conocimiento acerca de la competencia de creatividad, conceptos esenciales, las capacidades, saberes y actitudes que la movilizan. En esta línea Cemades, (2008) en relación con la preparación para generar aprendizajes no solo significativos, sino también innovadores, observa:

(...) cualquier metodología que se pretenda llevar a cabo va a depender en gran medida del profesor, de su ideología, formación, capacidad y características propias. El docente debe creer lo que está haciendo, debe ser reflexivo, y abierto a los cambios

necesarios que le permitan obtener los resultados deseados. Y para ello debe prepararse tanto teóricamente como en la práctica, aprendiendo a observar el proceso que se lleva a cabo en su aula. (p.12)

La planificación dirigida no solo a los contenidos y al conocimiento existente sino a la búsqueda de nuevas ideas, innovadoras y útiles en actividades en las que el protagonismo de los estudiantes se convierta en una característica esencial de una intervención pedagógica en la que la producción creativa es una opción transformadora de la experiencia escolar. Algunas formas de incorporar el desarrollo de la creatividad en la planificación son, por ejemplo, diseñar una planificación flexible e innovadora, con tareas y actividades que permitan al estudiante tomar decisiones y proponer libremente iniciativas ante las situaciones que se les plantea. De la misma manera, considerar en la planificación estrategias y técnicas de desarrollo de la creatividad adecuadas a la edad de los niños.

En cuanto a la experiencia misma del proceso de enseñanza orientada al desarrollo de la creatividad, como un aprendizaje de mayor significatividad, exige interacciones entre docente, estudiantes, actividades y contenidos en un clima afectivo favorable a la participación, tal como se recomienda desde las propuestas pedagógicas actuales. El docente puede motivar la creatividad si tiene una actitud de acogida a aquello que interesa realmente a los alumnos y a su necesidad de expresión; asimismo, puede aplicar como incentivo motivacional el reconocimiento de las ideas valiosas, sin emitir juicios valorativos ni comparaciones entre sus alumnos; dar tiempo para que el estudiante genere y produzca sus propias ideas y las utilice, todo lo cual estimula la actividad creadora en el aula. Además, utilizar materiales y situaciones de aprendizaje novedosos que fomenten la fantasía y la exploración en diversos campos temáticos y uso de aplicaciones tecnológicas que permitan desplegar el pensamiento creativo.

De lo anterior se puede esperar un trabajo del docente como guía, debidamente preparado para ayudar al estudiante a desarrollar sus capacidades -aspecto importante en la formación docente - en el camino a la creatividad. (Navarro, 2008, citado en Corbalán, Berná y Col, 2003) quien destaca el propósito de enseñar a crear, “a percibir, a matizar, a estructurar, a hacer esquemas, a construir preguntas” y concluye en que si se aspira educar en el desarrollo de la creatividad, es ineludible que el docente entienda, valore y permita e incluso promueva la curiosidad de los estudiantes.

Las propuestas de los especialistas e investigadores en la línea de la creatividad y su desarrollo en la formación escolar tienen importantes puntos de contacto con el paradigma constructivista y con principios del aprendizaje activo que, como sabe el docente, promueve interés, motivación y creatividad en los niños. Asimismo, la literatura especializada destaca la complejidad de los elementos que participan en las actividades creativas, entre ellos la inteligencia en sus diversas formas, tal como postula H. Gardner que implica utilizar procedimientos pedagógicos y didácticos de forma abierta y consciente, que permitan al estudiante movilizar diversas inteligencias: lingüística-verbal, lógico-matemática, corporal-kinestésica, espacial-visual, musical-auditiva, interpersonal, intrapersonal, emocional las cuales pueden ser fuente de exploración para la expresión creativa. Mejía et al (2019) recoge de Moya (2013) esta reflexión de suma importancia para los educadores: “Si de formar a los educandos en base a las competencias y capacidades integrales y viables se trata, es indispensable estudiar y aplicar la Pedagogía, para que el aprendizaje esté vinculado a las exigencias sociales, las necesidades estudiantiles y las demandas de las comunidades” (Mejía et al p.33).

Sin embargo, una interrogante siempre abierta para los educadores es: ¿Cómo desarrollar

las capacidades y habilidades creativas en la escuela? ¿es posible hacerlo en educación básica y en el nivel de Primaria?

En primer lugar, considerar las relaciones entre las personas y sus actitudes. La escuela puede ser el espacio social propicio para el desarrollo de la creatividad si se involucran los que participan en su funcionamiento como tal, por ejemplo, cuando se genera espacios que permiten la valoración de la individualidad de los estudiantes, y con ello, la oportunidad de tener libertad de crear e innovar. Un docente interesado en el desarrollo integral de sus estudiantes puede propiciar un entorno que disponga a todos a la expresión y a la escucha, de manera natural. En segundo lugar, es necesario transformar la forma de acompañar los aprendizajes: de una que censura y castiga el error a otra en que el error en los primeros ensayos se trate como experiencia valiosa en el intento de hallar las formas más provechosas de crear ideas originales, útiles y satisfactorias.

Otro aspecto favorable para la proposición – desarrollar la competencia de creatividad en las aulas- es el que aporte del enfoque tiene a la persona, al estudiante en el centro de la acción educativa, es coincidente con las propuestas de especialistas para el ejercicio de la creatividad en la escuela. Para Gómez et al (2005) en la actualidad el tema de la creatividad trasciende el campo psicológico ya que se le asocia con el desarrollo de las personas y de la sociedad y se le asocia a componentes afectivos, ambientales, motivacionales, así destaca la mediación afectiva y relacional en un contexto en que muchas veces “...la tecnología parece desplazar a los sentimientos” en este sentido el autor destaca la necesidad de superar la tendencia de formar hábitos y repetirlos sin estimular ideas o pensar en formas resolver retos con respuestas novedosas. La inclusión de la creatividad entonces, abre la posibilidad de que los estudiantes dejen una evidencia de su particularidad, de su visión propia de la realidad y de su posibilidad de aportar a ella. Por ello,

es de gran importancia que los niños empiecen a aplicarla en sus vidas. Es necesario que los estudiantes participen también de un trabajo en equipo con diferentes habilidades y capacidades y talentos. De Chanal (2019, citado en Salas, 2021, p. 321).

La escuela es el medio social propicio para desenvolver de manera intencional la creatividad, como se afirmó antes, una capacidad con la que nace el ser humano y cuyo desarrollo depende de la estimulación de los diversos entornos en que convive desde niño, principalmente de parte de la familia, el medio social, la escuela. Estos escenarios, potencialmente, pueden llevar a los niños a “sentir el impulso de experimentar, indagar, relacionar, en definitiva, de crear” (Ramírez 2008, p.10) así, la mediación de otros en el entorno, familiar, social y escolar es crucial para el desarrollo de una capacidad que todos los niños poseen aunque con diferencias individuales. En la etapa de la niñez este desarrollo es más espontáneo, pues nadie aún trata de manipular la forma de realizar las tareas, el niño se siente libre para crear y experimentar. Al crecer, si esta espontaneidad no ha sido anulada, la capacidad de observar, indagar, generar múltiples soluciones y relacionar creativamente se convierte en un hábito que impregna todos los ámbitos de su vida. De modo que la escuela se vuelve el perfecto entorno para el progreso de una creatividad y autonomía del estudiante, el cumplimiento de las expectativas estudiantiles en el espacio curricular, sin moldes inmovilizadores.

Desde la perspectiva cognitiva, muy importante en los procesos de aprendizaje en general, Erich Fromm traza el concepto “personalidad productiva” al explicar, en cierta forma, las dimensiones que participan en la práctica creativa. Describe un concepto: “la productividad mental” una capacidad que es la contraparte de actitudes de inercia, pasividad, lentitud e incluso de la dificultad para expresarse, en un comportamiento que muchas veces se aprecia

en las actividades en los que los estudiantes deben pensar resolver situaciones, desafíos, se suele considerar como falta de motivación quizá debido a prácticas rutinarias rutinarias que podría ser la explicación de la incapacidad para enfrentar problemas y resolverlos de una manera original y con creatividad. Hacer estas prácticas habituales sería educar en la productividad básica como paso previo y necesario para educar la creatividad.

Otra dimensión que los especialistas reconocen en una intervención de la educación para activar la creatividad en la escuela es la formación de una memoria creadora. Respecto a ello Marina, (2012) da pautas a los educadores: que promuevan el aprendizaje de hábitos que paulatinamente permitan una ejecución de operaciones complejas en la ejecución de tareas y sobre esa base, estimular la creatividad. Es decir, formar una memoria de trabajo que el estudiante podrá utilizar e incrementar en una práctica constante en tareas en las cuales pondrá en juego una solución basada en los hábitos adquiridos, por ejemplo, de diversificar la percepción ante situaciones que se le plantea, explorar las formas novedosas y no reproductiva, para tener opciones creativas, elegir la mejor, según criterios de utilidad práctica, de belleza, de solución.

Llevar a la práctica el desarrollo de las capacidades que constituyen bases de la creatividad puede darse con acciones concretas en la escuela, en las aulas de clase, Nussbaum, 2021, recomienda estimular a los estudiantes a pensar más allá de lo evidente, de lo conocido u observado, “pensar fuera de la caja” expresa; esto lleva a incentivar el pensamiento divergente en los niños y en todo ello considerar la utilidad del producto creativo, es decir que esté de acuerdo con su realidad dentro de una lógica de nuevo útil y diverso. Por ejemplo, pedir a los estudiantes que piensen en aplicaciones de las inequaciones matemáticas en situaciones de la

vida real: los conceptos de menor, mayor, igual: en esta caja caben 12 lápices o menos: para ser presidente del país un ciudadano debe tener una edad igual o mayor a 35 años; para poder votar debes tener una edad igual o mayor a 18 años etc. Las ideas son diversas y pertenecen a diferentes dominios.

Es necesario para esta práctica la discusión, el debate, la expresión de opiniones diversas en un ambiente propositivo y respetuoso, este intercambio es muy importante para el desarrollo de la creatividad y además es un ejercicio para entender el sentido de una crítica positiva. Esta dimensión favorece la confianza de los estudiantes pues toman conciencia de que su opinión es valorada, aunque pueda ser diferente a la que tienen los demás, aprende a fundamentar y a escuchar a los demás, en el aula de primaria, por ejemplo, los niños podrían analizar la publicidad con sentido crítico y a la vez creativo.

En la escuela primaria, la creatividad puede ser una actividad más estimulante y motivadora si se utiliza recursos como el juego y el sentido de humor que los niños disfrutan pues muchas veces generan entusiasmo, alegría y la posibilidad de jugar con las ideas, crear espacio para la fantasía, a partir de actividades relacionadas con el lenguaje como metáforas, analogías y cuentos en los que los niños pueden transformar personajes, ambientes, hechos entre otros.

CONCLUSIÓN

La creatividad en el estudiante aporta a su desarrollo personal y en su proyección futura como partícipe en las situaciones de actuación diversa. Tanto los estudiantes como los maestros tienen en su aplicación la posibilidad de convertir la experiencia escolar en una vivencia grata y estimulante. Esta es una primera premisa para plantear la inclusión de la creatividad en el currículo de Educación Básica Primaria y sobre todo, su concreción en la práctica habitual de

enseñanza y aprendizaje en las aulas. Esto es posible porque el currículo es abierto y flexible.

La forma de contribuir al desarrollo de la creatividad en el aula es de suma importancia, y para ello la existencia de saberes y experiencias previas de los docentes es una potencialidad en ellos, que se puede convertir en fortaleza para la implementación y desarrollo de la competencia creativa, especialmente en aspectos como la construcción de un ambiente en el que el niño tenga oportunidad de crear con libertad y de valorar la utilidad de sus productos e ideas creativos, en este propósito es esencial el acompañamiento oportuno del docente. El maestro, además, contribuye a promover y realizar las condiciones que viabilicen el desarrollo de la competencia creativa de sus estudiantes, en primer lugar, con la motivación que se tiene que mantener durante el proceso creativo en el desarrollo de los contenidos curriculares, como un eje transversal, y, en tareas cuyo único objetivo sea el desenvolvimiento de la creatividad y con ello, la construcción de un pensamiento creativo.

El desarrollo de las competencias de los estudiantes es un propósito que en general se encuentra en los currículos de formación de maestros. Si bien es necesaria la actualización de conocimientos y procedimientos docentes, esta tiene bases en los saberes acumulados de los docentes, ellos generalmente consideran los aspectos físicos, cognitivos y afectivos de sus alumnos. De la misma manera, la estimulación de la creatividad, se puede aplicar métodos dialógicos, lúdicos, heurísticos y creativos; con especial atención en la autonomía, el compañerismo, la colaboración, y el asertividad entre el grupo del aula.

El docente puede asumir con convicción el rol de facilitador, de guía y apoyo para que los estudiantes, en sus aprendizajes de las áreas curriculares, desenvuelvan su curiosidad, sus percepciones de respuestas o soluciones inéditas

desde miradas críticas y creativas. Pero ello demanda actualizar saberes, creencias y actitudes para que esté en condiciones de compartir ideas creativas, promover la creatividad en los niños y ayudarlos a analizar la utilidad o aporte, los logros y desafíos del grupo de aula y de las individualidades. (Medina et al., 2017, pp.15-16).

Es necesario recordar que el aprendizaje de los estudiantes depende de las experiencias que el docente propone en cada sesión para que ellos movilicen la capacidad de crear y aplicar en la realidad con interés, voluntad y motivación. En este sentido la escuela puede gestionar un perfil docente renovado y creativo con el incentivo de ser una institución educativa transformada y transformadora. Se puede estimular experiencias enriquecedoras en la institución educativa e incentivar la participación desde la autonomía pedagógica (Salas, 2021, p.320).

Por último, se llega a concluir que omitir, postergar o relegar la intuición creadora y la creatividad es restar oportunidades a los estudiantes de una forma actual y potente de explorar y construir el conocimiento en la escuela. Los especialistas coinciden en que los niños tienen amplia capacidad para crear e innovar, a la escuela le corresponde desarrollar talento. Ruiz (2020, expresa así: “que mis alumnos participen, pregunten, indaguen, piensen, aún a riesgo de equivocarse” (p. 16).

Los beneficios de todo método de enseñanza están relacionados con el objetivo y el propósito que guía las acciones del docente. En relación con la competencia de creatividad se busca desarrollar aprendizajes de calidad que repercutan en los estudiantes, en su desempeño no solo educativo sino en las diferentes demandas de participación presentes y futuras. Las investigaciones destacan el rol docente en el desarrollo de un estudiante creativo, para ello el docente debería prepararse, reflexionar sobre los desafíos y asumir el compromiso de abordarlos para luego

crear ambientes de libertad, en los que los niños puedan considerar y elegir entre diferentes opciones; desarrollar confianza en ellos, en sus potencialidades con la apertura necesaria para desenvolverlas; con uso más libre del tiempo, sin restricciones que limiten la creatividad y con tiempo para crear ideas nuevas, según los ritmos de los estudiantes.

No se puede negar que en diversos ámbitos laborales, económicos y sociales se está valorando actualmente a la creatividad como un factor cada vez más indispensable para el desarrollo de la sociedad, por ello este ensayo pone el énfasis en la creatividad en las escuelas donde fácilmente esta competencia puede desenvolverse y beneficiar a los estudiantes. Utilizar y afinar su capacidad de observar el entorno desde diversas perspectivas, usar la imaginación, procesar la utilidad de cada opción, con flexibilidad y fluidez de ideas. En fin, formar a los estudiantes para pensar, crear y hallar muchas posibilidades de resolver las situaciones no solo en la escuela sino sobre todo en su participación social.

Las oportunidades perdidas en la escolaridad básica, muchas veces son irrecuperables sobre todo en países latinoamericanos, y la creatividad, el pensamiento creativo son competencias que se puede desarrollar en las aulas, no se trata de un privilegio de algunos, sino una posibilidad de abrir espacio al desarrollo de pensamiento que empieza en la curiosidad natural de los niños y se construye en la posibilidad de buscar múltiples, variadas, nuevas y reales soluciones frente a los contenidos escolares, a la realidad.

Este trabajo, además, ha permitido a las integrantes explorar un tema que se vincula al currículo y a su tratamiento, cuya profundización aportaría a la investigación educativa y a su proyección a la práctica.

REFERENCIAS

- Castro, R. y Vásquez, R. (2018). Los códigos no lingüísticos y la creatividad en estudiantes de educación primaria de la urbanización Latina, Chiclayo [Tesis de grado, Universidad Cesar Vallejo] <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/34553>
- Cemades, I. (2017) Desarrollo de la creatividad en Educación Infantil. Perspectiva constructivista. *Creatividad y Sociedad* N°12. <https://educrea.cl/wp-content/uploads/2017/05/DOC1-desarrollo-creatividad.pdf>
- Dabdoub, L. (2014) La creatividad en la escuela ¿una especie en extinción? <https://www.naque.es/revistas/pdf/R30.pdf>
- De la Cruz, G. (2018) Desarrollo Humano y Creatividad. Una aproximación humanística. *El Artista*, núm. 15, Universidad de Guanajuato. <https://www.redalyc.org/journal/874/87457958002/html/>
- Díaz, V., & Justel, N. (2019). Creatividad. Una revisión descriptiva sobre nuestra capacidad de invención e innovación. *CES Psicología*, 12(3), 35–49. <https://doi.org/10.21615/cesp.12.3.3>
- Elisondo, R.; Piga, M. (2020) Todos podemos ser creativos. *Aportes a la educación. Diálogos sobre educación*. DOI: <https://doi.org/10.32870/dse.v0i20.590>
- Gómez, J., Amestoy, M., Ayala, O., Yentzen, E., Morcillo, P., Alcahud, M., Chibas F., Ortiz, A., Mentruyt, O., Ayala, O., López, R., Betancourt, J., Casillas, M., Soriano, E., Carmona, M., López, M., Chueque, M., Del Valle, I., González, C., ... De la Torre, S. (2005). *Desarrollo de la Creatividad*. Fondo Editorial – Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo. <https://www.academica.org/jose.wilson.gomezcumpa/5.pdf>
- Guilera, L.I. (2011) *Anatomía de la creatividad*. FUNDIT - Escola Superior de Disseny ESDi ISBN. 978-84-936165-2-6
- Marina, J. (2013) El aprendizaje de la creatividad. *Pediatría Integral* .138-142 <https://www.pediatriaintegral.es/wp-content/uploads/2013/xvii02/08/138-142%20Brujula.pdf>
- Medina-Sánchez, N., Velázquez Tejada, M. E., Alhuay Quispe, J., & Aguirre Chávez, F. (2017). La creatividad en los niños de preescolar, un reto de la educación contemporánea. *REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 15(2), 153-181. <http://dx.doi.org/10.15366/reice2017.15.2.008>
- Mejía, L., Guerra, Y., & Massani, J. (2019). Desarrollo de la creatividad desde las ciencias sociales, un reto en la realidad colombiana. *Horizonte de la ciencia*, 9(17), 1–9. <https://revistas.uncp.edu.pe/index.php/horizontedelaciencia/article/view/221>
- Ministerio de Educación. (2016). *Currículo Nacional de Educación Básica*. Lima: MINEDU <http://www.minedu.gob.pe/curriculo/pdf/curriculo-nacional-de-la-educacion-basica.pdf>
- Morin, E. (2016) *Enseñar a vivir Paidós Ibérica*.
- Navarro Lozano, J. (2009). *Mejora de la creatividad en el aula de primaria. Proyecto de investigación*. <https://digitum.um.es/digitum/handle/10201/3049>
- Nussbaum, M. (2021, marzo) *Las habilidades del siglo XXI Creatividad* (video) Pontificia Universidad Católica de Chile. Formación docente basada en la práctica para desarrollar habilidades del siglo XXI.
- OCDE-PISA (2022) *Marco conceptual de pensamiento creativo*. (traducción) Administración Nacional de Educación Pública (ANEP) <https://pisa.anep.edu.uy/>
- Ramírez, I. C. (2008). *Desarrollo de la creatividad en Educación Infantil*.

Creatividad y sociedad, 20. <https://educrea.cl/wp-content/uploads/2017/05/DOC1-desarrollo-creatividad.pdf>

Salas-Acuña, E. O. (2021). Desarrollo de la creatividad en la educación: Array. *Maestro y Sociedad*, 320–329. <https://maestroysociedad.uo.edu.cu/index.php/MyS/article/view/5466>

Varías, I. (2022). Estrategias de pensamiento creativo en aulas de educación primaria. *Revista Innova Educación*, 4(1), 39-50. <https://doi.org/10.35622/j.rie.2022.01.003>